

CARNÍVOROS

Raúl L. Carman. 2010. Revista Angus, Bs. As., 249:47-48.

www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Orígenes, evolución, estadísticas y análisis de la ganadería](#)

Los argentinos hemos sido siempre grandes consumidores de carne vacuna, pero en los siglos XVIII y XIX - tiempo de indios y gauchos- ese consumo alcanzó cifras extraordinarias.

"De la vaca, que como los hindúes y los egipcios debiéramos adorar, dimanan casi todos nuestros bienes y nuestros males" (Ezequiel Martínez Estrada).

Carlos Enrique Pellegrini, ingeniero y pintor francés que llegó a la Argentina en 1828, quedó impresionado por el vigor y la destreza que exhibían los niños de nuestro país; mucho más cuando se enteró de que se alimentaban casi exclusivamente con carne. Y escribió: "Si viviera Jacques-Henri Bernardin de Saint Pierre (escritor, botánico y vegetariano francés) le diríamos: observe usted las gentes de Buenos Aires, analice el cerebro de sus niños y sonrójese de sus aforismos a favor del sistema vegetariano".

Poco años después, en 1853, al estudiar el consumo de carne, Pellegrini comparó la información recogida en Europa con las estimaciones que hizo en la Argentina y obtuvo el siguiente resultado: en Francia se consumían unos 4,5 y en Gran Bretaña, 13,5 kilos por habitante y por año; en tanto en el mismo lapso un porteño comía, 226 kilos y un habitante de la campaña bonaerense, 906 kilos.

Así, la cantidad y la calidad de nuestro alimento tradicional sorprendió con frecuencia a los extranjeros. Un diplomático contemporáneo de Pellegrini se quejaba amargamente de su destino en el Río de la Plata y escribía a sus amigos: "¡Sin caminos, sin casas, sin libros ni teatros soportables! Nada bueno, no siendo carne".

Otro viajero, Thomas Woodbine Hinchliff, que visitó nuestro país en 1861, escribió: "El régimen alimenticio de exclusiva carne debe producir un efecto maravilloso en cuanto a fortaleza y robustez de los gauchos, pues casi nunca están enfermos y se recuperan de los golpes con notable facilidad".

En cuanto a dieta carnívora, los indígenas de aquellos tiempos no les iban en zaga a nuestros gauchos. Así, por ejemplo, cuenta Florián Paucke que en la Reducción de San Javier, en Santa Fe, 40 aborígenes que trabajaban en la cosecha de trigo y cebada comieron 30 vacunos en solo 15 días.

Hace unos años, cuando visité la estancia San Simón, en los pagos bonaerenses de Napaleofú, me enteré de que uno de los potreros del establecimiento lleva el nombre de Almaraz en recuerdo de un indio, Pascual Almaraz, que vivió allí y, al amparo del entonces propietario, Leonardo Pereyra, se transformó en puestero.

Almaraz comía diariamente tres kilos de carne, o sea 1095 por año. Así, en 100 años consumió 109.500 kilos, que, a razón de 200 kilos por animal, representan 547 vacunos. Cuando el indio cumplió 114 años, Leonardo Pereyra le recordó estas cifras, a lo que Almaraz respondió textualmente: "Si me hubiera dado todas esas vacas juntas, don Leo, hoy sería más rico que usted...".

Otro gran consumidor de carne fue el explorador Ramón Lista, quien estimó que en sus viajes por la Patagonia a fines del siglo XIX, él y sus acompañantes comían, cada uno, cinco kilos de carne por día, aproximadamente. En este caso, debemos señalar que se trataba de gente joven en perfecto estado de salud, con gran actividad diaria y que consumía generalmente carne de guanaco, que es bastante magra. Además, Lista cuenta en su diario de viaje (14 de diciembre de 1890) que en esa región austral "las digestiones se efectúan con rapidez asombrosa, como si los jugos estomacales estuviesen dotados de una potencia anormal".

Alguna vez señalé en una nota periodística que en la Argentina del siglo XIX "hasta las gallinas eran carnívoras", y se me tachó de exagerado. Sin embargo, famosos viajeros han dado testimonio de ello. Así, Francis Bond Head decía que en Buenos Aires los huevos tenían gusto a carne y lo atribuyó a que las gallinas se alimentan de carne cruda. Y Alexander Gillespie, que vino a estas tierras con los invasores ingleses, cuenta que se hizo amigo de un estanciero bonaerense, don Marcos Zavaleta, quien "diariamente mataba un vacuno para sus chanchos y gallinas".

También, William Henry Hudson observó que la gallina criolla —posiblemente por la vida libre que llevaba— era más carnívora que la de Inglaterra. Recordó que aquí las gallinas cazaban lauchas, ranas y pequeñas serpientes, a las que devoraban con verdadera fruición.

[Volver a: Orígenes, evolución, estadísticas y análisis de la ganadería](#)